

# BELGRANO Y LAS VIRTUDES MILITARES

Por **CY GABRIEL ANIBAL CAMILLI**



**Palabras Clave:**

- > Virtudes militares
- > Vida del General Belgrano
- > Arquetipo de la Patria

*Ni la virtud ni los talentos tienen precio, ni pueden compensarse con dinero sin degradarlos.*

General Manuel Belgrano

**F**ue Pedro Calderón de la Barca quien glosó aquello de que “fama, honor y vida son caudal de pobres soldados; que en buena o mala fortuna, la milicia no es más que una religión de hombres honrados”.

Sin duda el General Manuel Belgrano en su paso por la Universidad de Salamanca, 170 años después que Calderón de la Barca, habría conocido los versos de uno de los últimos grandes poetas del siglo de Oro español, que de este modo definen claramente al Ejército.

Una religión de hombres honrados que se hermanan para defender a nuestro pueblo, así lo entendía el prócer, con la única recompensa de la satisfacción del deber cumplido.

**Un militar, al servicio de la patria**

Nuestros militares son hijos de nuestra Patria y son hijos de nuestro pueblo.

Los militares cultivan las virtudes cardinales, valores altos y nobles: lealtad, sacrificio, humildad, generosidad, alegría, liderazgo, compañerismo, obediencia, cuidado de las tradiciones y el recuerdo

a los caídos en acto de servicio, que descansan en el seno de Dios.

Valores castrenses que se perfeccionan en nuestras academias y escuelas: quienes entran en ellas como jóvenes del mundo, salen como soldados defensores de la Patria.

En 2020, año del Bicentenario del paso a la inmortalidad del General Manuel Belgrano, creemos conveniente destacarlo como arquetipo y como modelo por sus virtudes militares. Lo haremos con claros e inobjetable momentos de su vida militar como fiel reflejo de esas virtudes.

Es interesante destacar las palabras de Guillermo Furlong: “Belgrano fue extraordinario en las virtudes ordinarias y fue ordinario en las virtudes extraordinarias”<sup>1</sup>.

Creemos que hay dos virtudes militares esenciales que constituían el eje coordinador del espíritu militar de Manuel Belgrano: el patriotismo y la valentía, la primera sería la virtud motora y la segunda, la virtud instrumental.

Los conceptos de soberanía nacional y de integridad territorial constituyen para Belgrano dos factores indisolubles que hacen a la grandeza nacional. Sin dudas, Belgrano fue mucho más que el creador de la bandera, aunque ese hecho es el que lo sintetiza. La bandera es tan importante si la entendemos como soberanía, como Nación y como la unión de todos los

argentinos; es la síntesis de lo que fue Belgrano. De las ideas de libertad e independencia que él pregona y por las que tanto luchó.

El 25 de mayo de 1812, estando en Jujuy y al cumplirse el segundo aniversario de la Revolución de Mayo, Belgrano hizo bendecir y jurar a la bandera. En su arenga, sostiene que tenían el honor de “estar viendo la bandera nacional y que la distinguiría de los otros países del globo”.

Cuando Belgrano acepta la profesión militar entiende que es algo mucho más allá que un instrumento de poder; Ortega y Gasset decía al respecto: “*Méditese un poco sobre la cantidad de fervores, de altísimas virtudes, de genialidad, de vital energía que es preciso aumentar para poner en pie un ejército [...]. La fuerza de las armas, ciertamente, no es fuerza de la razón, pero la razón no circunscribe la espiritualidad. Más profundas que ésta fluyen en el espíritu otras potencias y entre ellas las que actúan en la bélica operación. Así el influjo de las armas, bien analizado, manifiesta, como todo lo espiritual su carácter predominante persuasivo*”<sup>2</sup>. Así nuestro prócer va a hacer gala de estas altísimas virtudes al armar ejércitos de la nada para marchar al Paraguay o al Alto Perú, para mostrar su gran sentido de la persuasión y el ejemplo personal ante sus oficiales y tropa, con sus paisanos y aun hasta con sus enemigos u oponentes.

## El General Manuel Belgrano poseía una serie de competencias de liderazgo que ayudan a los demás a adaptarse o recuperarse de la adversidad. Fue, sin duda, el catalizador que inspiró a su tropa para alcanzar metas que no podrían haber logrado por sí solos.

### Virtudes del general

Nuestro líder muestra grandeza frente a la mezquindad. Es capaz de darse y dar sin pedir nada a cambio: es así que ya el gobierno a través de instrucciones reservadas, le sugería una retirada en el Norte con el fin de evitar el enfrentamiento contra un adversario varias veces superior. Es entonces cuando Belgrano decide ponerse al frente de una de las hazañas más asombrosas de la historia patria: el éxodo jujeño. Hemos de señalar que su decisión no fue mirada con buenos ojos por gran parte de la población que habitaba las provincias del Norte, pues a través del bando expedido el 19 de julio de 1812, las órdenes que emanaban de dicho documento eran estrictas y debían ser cumplidas en forma inmediata. Esas órdenes consistían en el abandono de las viviendas, de los animales, en la quema de los campos y productos pertenecientes a los labradores, a los hacendados y a los comerciantes, y de todo aquello que pudiera ser de utilidad para el ejército realista, que se hallaba cada vez más cerca de su objetivo. Es cierto que el polémico bando dirigido a los pueblos de Salta y de Jujuy –pues hay que remarcar que formaban una sola– era de un rigor tal que despertó entre sus habitantes un indisimulable terror, pues el castigo que se iba a aplicar en caso de desobediencia era la pena de

muerte. Así, sin más, no había posibilidad de apelación ni de clemencia alguna. La orden, además, debía ser cumplida en el acto. Bernardo Frías, un duro crítico del bando expedido por el jefe del ejército, sostenía que las disposiciones que de allí emanaban eran inhumanas pues iban en contra de los intereses de los norteños, ya que los hería en su fuero interno. A nadie favorecía, más bien aumentaba el odio, pues nadie ama a quien lo hiere y le hace daño. Expresa el investigador salteño que tanto el Cabildo de Salta como el de Jujuy elevaron su súplica en nombre de los vecinos, ya que al tomar el pueblo conocimiento del bando, solo se oían penas y lamentos por todas partes; y con el fin de evitar medidas tan rigurosas y llegar a un acuerdo satisfactorio para todos, se le ofreció a Belgrano hacer aportes voluntarios, ofrecimiento que el jefe del Ejército del Norte rechazó de plano. Nada fue suficiente para torcer la voluntad del General, pues consideraba que lo que estaba en juego era el futuro de la Patria y a ella había que someterse.

En defensa de su firme posición, el prócer señala: *“no busco plata con mis providencias: busco el bien de la Patria. Yo no oigo clamores de particu-*

*lares, sino el bien general. Los que no quieran sufrir esos perjuicios, anímense a defender la provincia, y no por conservar unos ganados, que serían para el enemigo, permanezcan fríos espectadores de las desgracias de la Patria”*. Las palabras de don Manuel eran sinceras, le nacían desde el fondo de su corazón y estaba convencido de que procedía correctamente porque para él no había acto más grande y noble que ponerse al servicio de la Patria en espíritu y alma.

### Magnanimidad, grandeza de alma

Luego de enterrar a los fallecidos del 20 de febrero de 1813, el General Manuel Belgrano colocó una humilde cruz con la leyenda “A los Vencedores y Vencidos”, iniciaba así una larga tradición nacional. Las magnánimas condiciones impuestas a los derrotados fueron ejemplo de su virtud. La generosidad del General tenía su sentido. El 8 de marzo de 1813, la Asamblea Constituyente dispuso premiar a Belgrano con 40.000 pesos y un sable con guarnición de oro por el brillante triunfo obtenido; el prócer declinó el obsequio y, al hacerlo, comprometió para siempre la gratitud de Tarija, Jujuy, Tucumán y Salta, para quienes dispuso, con ese dinero, la creación de cuatro escuelas.

1. Furlong, Guillermo. *Belgrano, el santo de la espada y de la pluma*, Ed. Club de Lectores. Bs. As., 1974, página 9.  
2. Salas López, Fernando de. *La utopía de la guerra y la paz y el terror de la guerra*, colección ADALID, página 101.

## Belgrano se niega a que el Norte sea tomado por el enemigo y entiende que presentar batalla era la única solución, aunque era consciente del riesgo que corría su decisión. Se jugaba el todo por el todo: su vida, su destino, su futuro.

### Austeridad y sobriedad de Soldado

Al ser nombrado Jefe del Regimiento de Patricios, dijo: “ofrezco a V.E. la mitad del sueldo que me corresponde, siéndome sensible no poder hacer demostración mayor, pues mis facultades son ningunas, y mi subsistencia pende de aquel, pero en todo evento sabré reducirme a la ración de soldado [...]”<sup>3</sup>.

El arrojó frente a la timidez o cobardía, hace obrar al hombre en los momentos del combate por el valor. Ejemplo de ello está en la prueba que Belgrano da en reiteradas oportunidades durante la dura Campaña al Paraguay de 1810-1811. En el combate de Tacuarí, ante la situación que se mostraba desfavorable porque el enemigo tenía amplia superioridad numérica, el General se puso al frente de sus hombres y desenvainó su espada para encabezar la carga. Belgrano comentó a uno de sus soldados: “*aún confío que se nos ha de abrir un camino que nos saque con honor de este apuro; y de no, al fin lo mismo es morir de 40 años que de 60*”.

El General Belgrano a lo largo de su vida demostró valor físico, mental y moral ante la adversidad. El Coronel Blas Pico nos refiere: “*se lo vio siempre incansable en el bufete expidiendo órdenes concernientes, las más de las veces, de su puño y letra para dar a los negocios el mayor impulso, corría a todas horas por los cuarteles, campos*

*de instrucción, hospitales... hasta mirar el rancho de sus soldados*”<sup>4</sup>.

Siempre se mostró valiente pero no temerario, compartió el riesgo, soportó dificultades y enfrentó el peligro. Mostró coraje en moderación, incluso cuando hacerlo supuso correr un riesgo personal. Altivez contra el servilismo, lo vemos en las horas de la entrega máxima. Luego de la derrota de Vilcapugio, la campaña militar pasaba por su hora más oscura; sin embargo, el jefe patriota no quería ceder a los caprichos del destino; por lo tanto iba a insistir con su objetivo de proseguir en la lucha con el fin de obtener la victoria definitiva. El ánimo del prócer no declinaba; su espíritu no iba a dejarse dominar por la desazón y por la desesperanza. Finalizada la batalla de Vilcapugio, don Manuel Belgrano tomando el mástil de la bandera nacional, dijo a viva voz: “*¡Soldados!: hemos perdido la batalla después de tanto pelear. La victoria nos ha traicionado, pasándose a las filas enemigas en medio de nuestro triunfo. ¡No importa! Aún flamea en nuestras manos la bandera de la Patria*”. Se dice que, al día siguiente, luego de rezar el Rosario con la tropa, el prócer dio una arenga a sus hombres para finalizar diciendo que si lo abandonaban estaba dispuesto a morir por

el honor del ejército, a lo que al unísono sus soldados respondieron: “*¡Todos moriremos al lado de nuestro general!*”. Estas palabras calaron hondo en el espíritu de Belgrano, dándole la fuerza suficiente para proseguir adelante con el duro y sinuoso camino que se había trazado: liberar a su Patria de las garras del enemigo realista.

### Todo por la patria

En estas tres situaciones, el prócer antepone el interés supremo de la Patria a cualquier resquemor formalista.

La intrépida decisión de Belgrano de hacer caso omiso de las órdenes del Gobierno de replegarse hacia Córdoba, pues se niega a que el Norte sea tomado por el enemigo. Presentar batalla era la única solución aunque era consciente del riesgo que corría su decisión. Se jugaba el todo por el todo: su vida, su destino, su futuro.

En su esquema de ideas, y en su escala de valores, la Nación está por encima de cualquier otro interés individual o sectorial. A ella cabe, como deber, brindarle los mejores esfuerzos y aún consagrarle la vida. Se convierte así, la Nación misma, en la ley suprema ante la cual cede cualquier argumentación en contrario.

3. Furlong, Guillermo. *Belgrano, el santo de la espada y de la pluma*, Ed. Club de Lectores. Bs. As., 1974, página 15.

4. Bruno, Cayetano. *Creo en la vida eterna: el caso cristiano de los próceres*. Ed. Didascalía. Rosario, 1982, página 28.





El verdadero líder tendrá más pálpito que cálculo, si la causa es justa y el deber militar se lo impone, él mantendrá firme el objetivo. Por ello, en la heroica y arriesgada expedición auxiliadora por la libertad del Paraguay, él mismo nos dirá en sus *Memorias*: “llegamos al Río Corrientes, al paso ya referido y sólo encontramos dos muy malas canoas que nos habían de servir de balsa para pasar la tropa, artillería y municiones: felizmente, la mayor parte de la gente sabía nadar y hacer uso de lo que llamamos “pelota” y aun así tuvimos dos ahogados y algunas municiones perdidas por la falta de una balsa. Tardamos tres días en este paso, no obstante la mayor actividad y diligencia y el gran trabajo de los nadadores que pasaron la mayor parte de las carretas dando vuelcos. El río tendría una cuadra de ancho y lo más de él a nado”.

La férrea y verdadera humildad del líder hace obrar con certeza a

su tropa, forjada en el sacrificio y la austeridad del trabajo diario silencioso y constante, así lo demuestra este párrafo por él escrito que describe con humildad y respeto la victoria en Campichuelo: “*por lo que hace a la acción, toda la gloria corresponde a los oficiales ya nombrados y siento no tener los nombres de los siete soldados para apuntarlos, pero en medio de esto son dignos de elogio por sólo el atrevido paso del Paraná en el modo que lo hicieron, así oficiales como soldados, y espero que algún día llegará en que se cuente esta acción heroica de un modo digno de eternizarla, y que se mire como cosa de poco más, o menos, porque mis enemigos empezaban a pulular y miraban con odio a los beneméritos que me acompañaban y los débiles gobernantes que los necesitaban para sus intrigas trataban de adularlos*”.

El General Manuel Belgrano poseía una serie de competencias de liderazgo que ayudan a los

---

CV

#### **GABRIEL ANIBAL CAMILLI**

Coronel Mayor del Ejército Argentino. Magister en Política de la Universidad del Norte “Santo Tomás de Aquino”. Magister en Historia de la Guerra del IESE. Magister en Defensa Nacional. Se desempeñó como agregado de la Defensa Militar Naval y Aeronáutica en Alemania, Austria y Suecia. Actualmente es el Director de la Escuela Superior de Guerra Conjunta y Decano de la Facultad Militar Conjunta.

---

demás a adaptarse o recuperarse de la adversidad. Fue, sin duda, el catalizador que inspiró a su tropa alcanzar metas que no podrían haber logrado por sí solos. La adversidad supone la verdadera prueba del liderazgo. Muchas de las lecciones más valiosas que nos ofrece la vida surgen de ella. Hay un ejemplo en este caso: luego de la fatal derrota en Vilcapugio, el 5 de octubre de 1813, Belgrano y sus hombres se dirigen a Macha. Apenas instalado allí, intenta reorganizar al maltrecho ejército a su mando. De inmediato puso manos a la obra, pues no había un minuto que perder. Comenzó por pedir ayuda de todo tipo a los gobernadores con los cuales tenía contacto. Solicitaba la pronta remisión de armamento, soldados, pertrechos, vestimenta, alimentos y todo aquello que fuera útil para enfrentar con posibilidades de triunfo al enemigo. Uno de



los militares que respondió a su llamado fue Ortiz de Ocampo, gobernador de Charcas, luego de una carta que recibiera del mismo Belgrano el 7 de octubre de ese año. En ella, el prócer le escribe: *“fortaleza, ánimo, constancia y esfuerzo (no de los comunes) son los que necesita la Patria. Ella será libre e independiente si no nos amilanos. Si en este pueblo hay cobardes, que vengan a Macha, y sepan que no hemos de abandonar el puesto, sino cuando sea imposible sostenerlo. Aún hay sol en las bardas y hay un Dios que nos protege”*. Resultan admirables estas palabras del creador de la bandera, quien no se deja intimidar por las dificultades ni por un destino que se le presentaba incierto y oscuro.

Ciertamente, Belgrano era respetuoso de las tradiciones, de la jerarquía, del principio de autoridad y amante del orden.

#### La religiosidad del prócer

El sentido trascendente de la vida se halla presente en nuestro líder militar. El mejor ejército que poseía Belgrano fue la sólida Fe por sobre todo. Le quedaría bien aquel axioma criollo: “en Dios confiando y con el mazo dando”. Porque esa profunda Fe queda demostrada en varios documentos y cartas a lo largo de su vida, y entre varios, este: *“la Divina Providencia nos abra un camino para mejorar de suerte, y que la Patria se vea libre de tantos apuros que la rodean”*. *“Soy verdadero cristiano, católico, apostólico, romano”*. El 24 de septiembre se celebra la Fiesta de Nuestra Señora de la Merced, Patrona del Ejército Argentino. El General Belgrano durante la batalla de Tucumán, el 24 de septiembre de 1812, puso toda su confianza en Dios y en Nuestra Señora de la Merced. En el parte de guerra que envía al gobierno, dice: *“la Patria puede gloriarse de la victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, día de Nuestra Señora de la Merced, bajo cuya protección nos pusimos”*. Conmovido por el triunfo, nombra a la Virgen

de la Merced Generala del Ejército Argentino y en solemne ceremonia le entrega su bastón de mando. En 1912, al cumplirse el centenario de la Batalla de Tucumán, la imagen de Nuestra Señora de la Merced, que se venera en San Miguel de Tucumán, fue coronada solemnemente en nombre del papa San Pío X.

Una de las virtudes más característica del General Belgrano, sin duda ha sido la fortaleza de carácter o de espíritu, que destaca a un buen conductor militar, en el sentido que relata von Clausewitz<sup>5</sup>. En el caso de nuestro prócer, por supuesto, nada tiene que ver con la exhibición vehemente de sentimientos o con el temperamento apasionado con los que quizás podría asociarse. La fortaleza de carácter se expresa en Belgrano en la capacidad para conservar la cabeza en momentos de tensión excepcional y emociones violentas en innumerables circunstancias de su vida. ¿Podría derivar esta facultad solo de su fuerza intelectual? Lo dudamos. Creemos que se acercaría más a la verdad suponer que la facultad conocida como *autocontrol* -la virtud de conservar la calma incluso en situaciones de tensión enorme-, hunde sus raíces en el temperamento de este hombre singular. Se destaca por demostrar una emoción que sirve para equilibrar los sentimientos apasionados propios de un carácter fuerte sin destruirlos, y es solo este equilibrio el que garantizó el dominio del intelecto. Este contrapeso que equilibró su acción fue sencillamente el sentido que poseía de la dignidad humana, el orgullo más noble y la necesidad más profunda: el anhelo de actuar racionalmente en todo momento. Por lo tanto, podemos argumentar que su carácter fuerte fue tal porque no se dejó desequilibrar por las emociones más poderosas.

#### El legado belgraniano

El General Manuel Belgrano conocía acabadamente el valor de los



símbolos como medio de cohesión de un Ejército y de una comunidad. Sabía perfectamente que la bandera ha sido un instrumento militar, que se llevaba al combate con una triple finalidad:

- > **Ceremonial:** dice a los demás quién es quién.
- > **Práctica:** dice dónde estamos a nosotros mismos, marca la posición del jefe y sirve de referencia para realizar las maniobras en el combate.
- > **Espiritual:** en la tela se representan los símbolos de aquello que se quiere defender, la razón de ser de esa fuerza.

Antonio Vallecillo dice en sus *Comentarios Históricos*: “como prenda de juramento, como señal de formación, como guía del combate, como punto de reunión y como llamada a reclutas...”<sup>5</sup>. Asimismo, Alfonso X “el Sabio”, (1221-1284), en su *Libro de las siete partidas*, define de este modo el valor de los símbolos: “señales conocidas pusieron antiguamente, que traxesen los grandes hombres en sus fechos, i mayormente en los de guerra, porque es fecho de gran peligro en que conviene que hayan los hombres mayor acabdillamiento, ca no tan solamente se han de acabdillar por palabra o mandamiento de los cabdillos, más aun por señales”.

Entendiendo cabalmente esto, el general le encargó a María Catalina Echeverría, una vecina de Rosario, que confeccionase una bandera con los colores de la Escarapela.

El sentido del Sacrificio y el llevar los padecimientos dignamente, sin duda son muestras de fortaleza y carácter de un verdadero soldado. En los primeros días de noviembre de 1819, regresó a Tucumán luego de haber estado

## En el año del Bicentenario del paso a la inmortalidad del General Manuel Belgrano, lo destacamos como arquetipo y como modelo por sus virtudes militares.

allí en 1812 cuando había asumido como Jefe del Ejército del Norte y vencido en la batalla de Tucumán; y también en 1816 cuando concurrió al Congreso para que declarara la Independencia. Pues bien, el 11 de noviembre de 1819 estalla en la provincia norteña un movimiento encabezado por Bernabé Aráoz y un capitán llamado Abraham González, quien intentó apresar al prócer, a pesar de que se encontraba postrado en cama. González ordenó a uno de sus subordinados que le pusiera una barra de grillos, de modo tal que la humillación fuera absoluta. Ante esa actitud, reaccionó el Dr. Joseph Redhead, un destacado médico que sentía un profundo afecto por el ilustre enfermo. Levantó las sábanas de la cama donde reposaba Belgrano y tras mostrarles la brutal hinchazón que tenía en sus piernas, el mediocre González desistió en aplicar el cruel castigo. Por lo tanto, debido a la valiosa intervención de Redhead, que auxilió a Belgrano en sus últimas horas, el prócer no fue engrillado, pero sí detenido en sus aposentos y con un centinela que lo vigilaba durante todo el día. Finalmente, por presión del Congreso, el gobernador Bernabé Aráoz dispuso su libertad. Desilusionado por la ingratitud de Tucumán, Belgrano decidió partir a Buenos Aires. No podía hacerlo sin medios que no poseía y eso lo

movió a solicitarle al gobernador tucumano la suma de dos mil pesos para poder trasladarse. Aráoz se lo negó y le hizo saber que el estado tucumano no estaba en condiciones de soportar ese gasto.

*“Fueron días de una gran tristeza para el héroe, pues en esos difíciles momentos ningún funcionario acudió en su ayuda; muy por el contrario, se le negó todo subsidio para poder cumplir con el viaje como ya se pudo ver. Una actitud propia de la gente sin principios, pues a pesar de los servicios que había prestado a la patria –muchas veces en pésimas condiciones de salud– ninguna de las personas que ostentaban el poder movió un pelo para borrar esa injusticia de la que don Manuel Belgrano fue víctima. Quien le dio plata para que pudiera dirigirse a Buenos Aires fue su gran amigo José Celedonio Balbín. Pocos días después, el prócer emprendió su viaje a la capital acompañado del Dr. Redhead. Allí pasará sus últimos días, abandonado y condenado a un cruel olvido por todos aquellos que en los momentos de gloria lo adularon... La soledad y la ingratitud de los hombres serían las encargadas de darle al ilustre general la estocada final”*.

La ingratitud de los hombres es lo que quisimos reparar con estas líneas que quieren, no solo hacer justicia con un hombre grande, sino mostrar esa grandeza reflejada en las virtudes que adornaron su vida y que son ejemplo para quienes nos formamos a su sombra. ■

5. Von Clausewitz, Carl, *De la Guerra*; Libro I Capítulo III: “El genio militar”.

6. Antonio Vallecillo Luján (1807-1880), que alcanzó el grado de coronel y fue un prestigioso erudito y autor de numerosas obras compilatorias de los códigos históricos del ejército español.

7. Libro de Belgrano.